

Formas de hacer sociología en Latinoamérica

Entrevista a María Luisa Tarrés

Lidia Acuña

En el marco del XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) realizado en la Universidad de Concepción, Chile, entrevistamos a la investigadora María Luisa Tarrés, chilena radicada actualmente en México, que se doctoró en Sociología en la Universidad de París y se desempeña como profesora de posgrado e investigadora del Centro de Estudios Sociológicos en El Colegio de México.

Tarrés es autora de numerosos libros y trabajos entre los que podemos citar: *La voluntad de ser mujeres de los 90* y *Género y Cultura política en América Latina*, ambos editados por El Colegio de México.

En un ameno encuentro nos comentó acerca de su enfoque de trabajo y sus puntos de vista sobre las formas de hacer Sociología en América Latina.

—¿CUÁL ES TU ENFOQUE DE TRABAJO?

—Soy una fanática de la teoría y eso hace que esté sorprendida con la actitud de algunos colegas chilenos. Pienso que la teoría no debe repetirse como loro. En América Latina ahora somos posmodernos pero no hacemos una traducción de nuestras sociedades, no conocemos, no hacemos hipótesis sobre lo que realmente se hace, pasa o sucede en nuestra América Latina. Y entonces, así como cuando los marxistas hablaban de clase y apenas había clase obrera y teníamos puros marginales urbanos, hoy

se habla de segmentación y posmodernismo y no nos acercamos a la gente para saber exactamente qué está sucediendo.

Es un desafío no fácil de superar porque la teoría dura surge en los países europeos occidentales o en EE.UU. Mi postura es muy sencilla: aprender eso pero también construir conceptos desde lo empírico, con la experiencia de vida de la gente, de modo que tengan un contenido propio de América Latina. Es por ello que los conceptos capital social y capital cultural que han sido muy trabajados, sobre todo por Pierre Bourdieu pero también por otros sociólogos como Putman, que se refiere al capital cultural como la base de la democracia, trato de utilizarlos en términos operacionales y de entender qué contenido y qué lógica adquieren en nuestros países. Es en este marco donde yo explico las organizaciones de mujeres en México, que son muchísimas, a partir de un análisis sobre un universo constituido por las que son autónomas, es decir aquellas que no dependen de partidos, y que son casi cien. Elegí ese universo porque esas mujeres decidieron organizarse independientemente de otras instituciones, de otros actores.¹

—¿PERO A QUÉ REFIERE EL CONCEPTO DE CAPITAL CULTURAL DESDE TU PERSPECTIVA?

— Ningún actor social surge en forma espontánea. En primer lugar, si ves las socie-

dades, casi nadie participa, los que lo hacen son pocos y ésa es una primera constatación. Ya nos lo dijo Max Weber: los que participan son aquellos que tienen socializaciones “raras”, distintas a las que establece el orden y aquellos que tuvieron experiencia previa de participación y, en este caso, las organizaciones de mujeres tienen varios elementos y dimensiones que van a favor de su capital. Una de ellas es la experiencia previa de participación.

Todas las mujeres que estudié la tuvieron, ya sea en políticas de izquierda, ya sea en las comunidades eclesíásticas de base. Mi idea es que esa experiencia previa se constituye realmente en un capital social. ¿Por qué? Uno, porque la gente ya sabe cómo organizarse; dos, porque se forman organizaciones con gentes de ese tipo, que tienen redes con otras personas. Estas mujeres conocen a gentes de los partidos, de la iglesia, conocen a personas con quienes tuvieron relaciones y las restablecen cuando les sirven para sus intereses. Si hay alguien que está en una organización de mujeres y un ex militante de la teología de la liberación o de un partido está en el gobierno, acude a esas personas y utiliza esas redes que actúan como un capital que le sirve para el interés de la organización.

Otro elemento que funciona muy bien como capital social, en México por lo menos, es el nivel educativo. Creo que los niveles educativos de las mujeres que participan, en general en toda América Latina, son mayores que los del grupo que dicen representar. Digamos: si tú tomas los niveles educativos por localidades, provincias o estados, el nivel de estas mujeres es más alto que el promedio de los lugares donde ellas están actuando. Eso les da una venta-

ja. Es una lectura de los datos que tú misma conoces pero es una forma de leerlos de otra manera.

— **MARÍA LUISA, EN TU ENFOQUE DE TRABAJO, CUANDO DESARROLLÁS EL CONCEPTO DE CAPITAL CULTURAL, SE EVIDENCIA UNA CRÍTICA AL USO DE “CATEGORÍAS PRESTADAS” EN SOCIOLOGÍA...**

— Sí. Es un poco lo que vi en la comisión, ² que “...Habermas de aquí”, que “Habermas de allá...”. Creo que la idea es construir conocimientos a partir de la teoría pero también se debería tener en cuenta la experiencia de los actores. Tengo un gran respeto por la gente con la cual trabajo, y si bien no se trata de que uno diga lo que dice el entrevistado, de reproducirlo en forma brutal, lo que se ve en algunas ponencias es que se habla de actores pero nadie les da la palabra.

Mi hipótesis es que, dadas las condiciones de crisis que vivimos en América Latina, desde que nacemos hasta que morimos, la gente es muy reflexiva. Eso fue destacado por todos los estudios de estrategias de sobrevivencia, que muestran que si hay alguien racional en el mundo, más allá del neoliberalismo y del mercado, son los pobres latinoamericanos quienes, de hecho, adaptan los medios a los fines.

Es una lectura que va más allá del estudio de la pobreza pero constata la existencia de racionalidades muy grandes en los sectores más desprotegidos. Lo mismo pasa cuando analizo a la gente: siempre estoy pendiente de los significados que para ellos tiene la sociedad, los procesos externos en su experiencia de vida. Eso me permite ir reconstruyendo, darle contenido a conceptos que ya han sido pensados en otras reali-

dades, sin repetir lo que los entrevistados dicen, yo casi no cito las frases de los actores.

— ¿CUÁL ES EL TEMA DE TU PONENCIA E INVESTIGACIÓN?

— “Organizaciones de mujeres en la reforma política mexicana”. Esta es otra manera de ver, pues normalmente los actores se ven solitos y a mí me interesa hacer estudios micro pero vincularlos siempre a procesos macro. Eso en parte te lo da la misma entrevista, tú no tienes que construir.

Cuando la gente te dice “yo fui militante antes, me salí y luego hice mi organización”, tú puedes hacer la cronología de lo que sucedió en el país. Son métodos cualitativos. Mi postura no es tan original, se llama constructivista.

— ¿CUÁL ES TU REFLEXIÓN SOBRE EL TRABAJO DE LA COMISIÓN “CULTURA POLÍTICA, INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN DE MASAS”, EN LA CUAL PARTICIPAMOS?

— Sentí que hubo pocos trabajos que consideraran la cultura política con base en la gente, en las sociedades que se están trabajando; aprendí mucho sobre la forma en que se utilizan los medios y sin embargo hubo poco sobre culturas políticas por grupos: mujeres, jóvenes, viejos o por sectores, obreros, etc.

Hubo muy poca elaboración alrededor de culturas políticas nacionales. Yo creo que a tu cultura política tienes que ubicarla en los sistemas políticos nacionales porque expresar que hay globalización no basta. Cada país tiene su historia y ese tipo de problemas se reelabora alrededor de la historia y la política nacionales. Esas mediaciones faltaron, por lo que creo que ha-

bría que establecer para la próxima reunión que los temas no sean tratados a un nivel tan general.

Todos fueron muy teóricos, pareciera que el concepto de globalización lo explica todo. Hay culturas políticas, pues por ejemplo aquí en Chile se habla de que hay segmentación y gran disciplinamiento. La sociedad chilena ha sido autoritaria desde siempre, antes de Allende, antes de Pinochet. Es histórico. Entonces hay que rescatarlo para entender la cultura política actual. Por ejemplo en México, habría que partir de caracterizar a nivel muy general el sistema político mexicano, porque de lo contrario tú llevas a leer ponencias desde Argentina desde otra perspectiva.



1492-1992 – Jan Lenica, 1992 – (Afiche)

— LA DRA. SOZA, MEXICANA, QUE FUE LA ÚNICA MUJER PRESIDENTE DE ALAS EN 50 AÑOS, PLANTEABA JUSTAMENTE EN SU CONFERENCIA LA AUSENCIA DE LOS ACTORES SOCIALES DIRECTOS EN ESTE CONGRESO. AQUÍ, DECÍA ELLA, DEBIÓ ESTAR LA PALABRA DE LOS MAPUCHES, DE LOS CAMPESINOS, DE LOS AFECTADOS, DE LOS MARGINADOS, YA SEA EN PRESENCIA O EN TRABAJOS QUE LOS REPRESENTARAN REALMENTE Y CREO QUE ESO ES A LO QUE ESTÁS APUNTANDO...

— En parte sí. En México se hace eso, llegan los indios al congreso y ésa es su particularidad. Ahora, yo pienso que eso también hace mucho ruido porque el espacio académico tiene su propia lógica y a veces es difícil que lleguen personas directamente. Sin embargo, se pudo, en un momento, hacer que en la organización del congreso se destacaran los actores, las mujeres, los indios, los marginados.

— NOSOTRAS PARTICIPAMOS EN LA MARCHA DE LOS MAPUCHES PERO NOS QUEDAMOS SIN SABER MUCHAS COSAS PORQUE ELLOS NO TENÍAN UN ESPACIO AQUÍ, ALGUIEN QUE LOS REPRESENTARA...

— Claro, faltó alguien que explicara y analizara su lucha, que además, sorprendió a los chilenos, que se creían los blancos y los ingleses de América.

— ¿TENÉS ALGÚN COMENTARIO FINAL?

— Sí, espero que este tipo de congresos sirva para establecer relaciones con gente que nos interesamos sobre temas similares y así poder enriquecer desde nuestras discusiones hasta las posibilidades de expresión. Dado que en todas las universidades de América Latina tenemos déficit presupuestario, la posibilidad de publicar sobre distintos temas y coordinar algunas actividades, aunque pequeñas, pero que luego podrían ser mucho más amplias, serviría mucho, porque somos mucho más parecidas/os de lo que creemos.

Lidia Acuña: Directora del Centro de Investigaciones en Estudios Culturales, Educativos y Comunicacionales (C.I.E.C.E.C.)

Notas

¹ La investigación lleva por título “Organización de mujeres en la reforma política mejicana”.

² Comisión de trabajo: “Cultura política, información y comunicación de masas”, XXII Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Concepción, Chile, octubre 1999.